

LA BIOPOLÍTICA COMO DIAGRAMÁTICA DEL PODER

ADÁN SALINAS ARAYA¹

¿Qué es un diagrama? Es la exposición de las relaciones de fuerzas que constituyen el poder.
(Deleuze 1987, 63)

1. LA BÚSQUEDA DE UN PARADIGMA BIOPOLÍTICO

Los tres grandes proyectos teóricos ‘italianos’ sobre la biopolítica tienen una perspectiva común a pesar de sus múltiples diferencias. Es lo que podría llamarse «una perspectiva paradigmática». Cada uno de estos proyectos ha identificado paradigmas para actualizar las propuestas de Foucault sobre la biopolítica. Del «campo de concentración» a la «trinidad» y la «liturgia» (Agamben, 1995 y 1997), pero también el «Imperio» (Hardt y Negri, 2000: 37) y la «Immunitas» (Esposito, 2010: 138-139). Incluso Agamben llegará a presentar la condición paradigmática como clave de interpretación de Foucault (Agamben, 2008: 22). Me parece que en buena medida Agamben selló toda esta primera recepción como una forma de actualizar el pensamiento de Foucault sobre el biopoder. Hay que recordar que ninguno de los textos que dan origen a estos tres proyectos tienen a la vista los cursos del Colegio de Francia, sino sólo lo que se plantea en *La Voluntad de Saber* y otros documentos muy breves (Castro, 2008; Salinas, 2013). Entonces, esta búsqueda de paradigmas trata de explicar cuáles serían esas nuevas formas de poder sobre la vida que Foucault no alcanzó a explicar. Sabemos hoy que Foucault había explicado algo, y no poco, sobre esto en *El Nacimiento de la Biopolítica*, pero antes del 2004 esto era prácticamente desconocido.

A partir de *Seguridad, Territorio, Población* y *El Nacimiento de la Biopolítica* hay que asumir dos cosas importantes. Primero, que Foucault realizó ciertos análisis del presente, particularmente de la gubernamentalidad neoliberal, de la forma empresa, del capital humano, que hablan de estas nuevas formas de dominio sobre la vida (Salinas, 2011). Segundo, el análisis del biopoder no parece en ningún caso un paradigma. Ni desde la perspectiva de una ontología paradigmática, ni como una matriz explicativa, o un canon que sucede a una matriz anterior, ni tampoco como la formación de un caso que explique un conjunto más amplio de fenómenos. Por el contrario, la biopolítica aparece como una tecnología de dominio sobre la vida, novedosa, pero que se articula históricamente sobre el andamiaje de las tecnologías que le preceden, y no las anula, sino que las reorganiza a partir de nuevas formas de racionalidad del poder. Son conocidos los pasajes en los que Foucault insiste en lo que podríamos llamar el “doble efecto de superposición y desplazamiento” (Foucault, 2004: 133-135), es decir, que el biopoder no termina con el poder soberano, o la biopolítica con la anatomopolítica, o la razón gubernamental con la razón de estado. En todos estos casos hay un desplazamiento: lo que antes era predominantemente anatomopolítico, se vuelve predominantemente biopolítico, pero la anatomopolítica no

¹ Investigador Postdoctoral (CONICYT, Chile) Departamento Historia de la Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

desaparece, sino que habría una reorganización de las fuerzas y tecnologías de poder. A esto me refiero con la noción de «diagrama», al análisis de las formaciones siempre singulares en las que interactúan estas tecnologías de poder. Por ejemplo ¿cómo desconocer en el actual proceso de desmantelamiento del Estado de bienestar del sur de Europa, la formación de unas nuevas estructuras económicas que proceden por capitalización individual y endeudamiento? Son dispositivos sustancialmente económicos, que se aplican como regulaciones generales a la población y transforman las condiciones de subsistencia insertándolas en un nuevo esquema de generación de riquezas. Algo sustancialmente biopolítico y gubernamental. Pero al mismo tiempo vemos la rearticulación policial de nuevas formas de represión y control ciudadanos, formas disciplinarias más sofisticadas, algo a la vez nuevo y conocido, una anatomopolítica. Pero también vemos, incluso, la resurrección de nuevas formas de asistencia capilar en la gestión de los desempleados, las entrevistas de revisión de vida para el otorgamiento del seguro de desempleo, la refamiliarización de las prestaciones sanitarias. ¿Qué hay aquí entonces: biopolítica, disciplinas, poder soberano? Precisamente, todos estos son elementos del diagrama. No hay aquí un paradigma único que exprese la actualidad biopolítica, sino formaciones que combinan estrategias. Entonces toda la batería léxica y metodológica del trabajo de Foucault al describir estas tecnologías adquiere una condición distinta. No se trata de encontrar un paradigma único y omniaplicable a todos los casos, sino entender los fenómenos singulares a partir de estas herramientas: ¿qué hay en ellos de biopolítico, de anatomopolítico, de disciplinario? ¿Qué papel juega lo pastoral, lo estatal, lo gubernamental o lo familiar en cada caso?

2. EL ANÁLISIS DIAGRAMÁTICO

Entonces lo que propongo es una condición de acercamiento. Foucault usa la idea de diagrama en dos ocasiones en *Vigilar y Castigar*. La primera para referirse al campamento militar (Foucault, 1975: 176-177), que sería precisamente un diagrama de poder reconocible por su influencia en el urbanismo posterior. La segunda ocasión será respecto al panóptico (Foucault, 1975: 208-209). A esta ocasión alude Deleuze en su texto *Foucault*. Se trata de un texto importante para la cuestión del biopoder, aunque no haya sido suficientemente tomado en cuenta. Es en rigor el primer texto de circulación global que se detiene en la noción de biopoder prácticamente diez años antes que el *Homo sacer*. Me parece que desde este texto de Deleuze se desprende una interpretación completamente diferente a la que ha hecho Agamben. Quisiera detallar un poco algunas de las características de un diagrama expuestas en este texto.

La fórmula abstracta del Panoptismo ya no es, pues, «ver sin ser visto», sino *imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera*. Sólo es necesario que la multiplicidad considerada sea reducida, incluida en un espacio restringido, y que la imposición de una conducta se realice por distribución en el espacio, ordenación y seriación en el tiempo, composición en el espacio-tiempo... siempre concierne a materias no formadas, no organizadas, y a funciones no formalizadas, no finalizadas, con ambas variables indisolublemente unidas. ¿Cómo llamar a esta nueva dimensión informal? Foucault en una ocasión le da su nombre más preciso: «diagrama» (Deleuze, 1986: 60).

No se trata de un pasaje que se caracterice por su claridad. El Panoptismo es un diagrama constituido por materias y funciones. Se trata de un diagrama disciplinario, que

tiene una especial relación con la cárcel y más en general con los lugares de encierro. Sin embargo, las estrategias aquí descritas no pueden ser concebidas como elementos de cualquier otro diagrama. De hecho, Deleuze inscribirá una nota a pie de mucha utilidad: “Estas precisiones son tanto más necesarias cuanto que VS descubrirá otra pareja materia-función puras: en este caso, la multiplicidad es numerosa, en un espacio abierto, y la función ya no es de imponer una conducta, sino de «gestionar la vida» (Deleuze, 1986: 60, nota 17). Evidentemente se alude al diagrama biopolítico. La fórmula «gestionar la vida», además, deja pocas dudas al respecto. La materia de este diagrama ya no operaría por reducción de una multiplicidad, sino con una materia de hecho múltiple –la población-, y usaría el espacio abierto. Por otra parte, la función de imponer conductas quedaría transformada en la «gestión de la vida». Este cambio se explica porque todo diagrama es histórico², se trata de una composición de fuerzas que se va transformando. Por ejemplo, Deleuze distingue un diagrama de fuerzas constituido por el poder soberano bajo el modelo de la lepra y el exilio: el leproso es marginado de la ciudad, expulsado extramuros, o con suerte, a una colonia de leprosos, marginados de la ciudad³. Por el contrario, el diagrama de las sociedades disciplinarias, se sitúa bajo el modelo de la peste, que no exilia, sino que encierra, controla y actúa sobre el sujeto individual. Esta diferencia entre el modelo de la lepra y de la peste, de la expulsión o del control focalizado ha sido destacada en muchos trabajos posteriores. Deleuze vuelve sobre el tema:

La voluntad de saber considerará otra función que surge al mismo tiempo: gestionar y controlar la vida en una multiplicidad cualquiera, a condición de que la multiplicidad sea numerosa (población) y el espacio extenso o abierto. Ahí es donde «hacer probable» adquiere todo su sentido entre las categorías de poder y donde se introducen los métodos probabilísticos. En resumen, en las sociedades modernas las dos funciones puras serán la «anatomopolítica» y la «biopolítica», y las dos materias puras, un cuerpo cualquiera y una población cualquiera. (Deleuze, 1986: 101).

La biopolítica respondería a un diagrama distinto que el diagrama disciplinario -identificado con la anatomopolítica-, es decir, la reducción de la multiplicidad y el encierro. La biopolítica aparece aquí como expresión de un diagrama que se ejerce sobre una población y que ya no trata sobre la imposición de conductas sobre los cuerpos, sino sobre la gestión de la vida de las poblaciones. Puede afirmarse que Deleuze ve con claridad la transformación diagramática que opera la biopolítica, respecto a la anatomopolítica disciplinaria.

Ahondemos un poco este asunto. Si se repasa el sentido general del diagrama en relación con el lenguaje foucaulteano, tenemos que los «dispositivos» descritos por Foucault, en lenguaje deleuziano corresponden a los «agenciamientos» concretos de una máquina de poder cualquiera⁴. El diagrama opera con diversidad de dispositivos, y los dispositivos pueden cambiar, sin que por ello cambie ni el objeto ni el funcionamiento del diagrama.

2 “Si hay muchas funciones e incluso materias diagramáticas, es porque todo diagrama es una multiplicidad espacio-temporal. Pero también porque existen tantos diagramas como campos sociales en la historia” (Deleuze, 1986: 60).

3 “...cuando se consideran las antiguas sociedades de soberanía, se ve que no carecen de diagrama, aunque las materias y las funciones sean otras: también en ellas una fuerza se ejerce sobre otras fuerzas, pero más bien para extraer que para combinar o componer: más bien para fraccionar masas que para fragmentar el detalle; más bien para exiliar que para controlar (es el modelo de la «lepra»). Es otro diagrama, otra máquina, más próximo del teatro que de la fábrica: otras relaciones de fuerzas” (Deleuze, 1986: 61).

4 “Existe, pues, correlación, presuposición recíproca entre la causa y el efecto, entre la máquina abstracta y los agenciamientos concretos (para éstos Foucault reserva con frecuencia el nombre de «dispositivos»)” (Deleuze, 1986: 63).

Quiero detenerme en cuatro características del diagrama que pueden ayudar a perfilar esta óptica que propongo.

A) En primer lugar, un diagrama es histórico. Esto implica que admite formaciones intermedias. “Se pueden concebir diagramas intermedios como pasos de una sociedad a otra: por ejemplo, el diagrama napoleónico, en el que la función disciplinaria se conjuga con la función soberana” (Deleuze, 1986: 61). El ejemplo napoleónico es interesante, pues equivale a un antiguo régimen dentro del nuevo régimen. Las funciones al interior de un diagrama en específico se coordinan y pueden mezclarse. No se trata de elegir un diagrama disciplinario, o uno soberano, para referirse al caso de Napoleón. Por el contrario, lo específico del caso es una mezcla de funciones. Foucault había mostrado que hay un desplazamiento general del poder soberano al biopoder, y a la vez una superposición de ambos; con esta propuesta eso se profundiza aún más, pues la lógica de los diagramas intermedios no aplica sólo entre el paso de una sociedad a otra, como si fuesen unidades determinables, sino que afirma que cada diagrama es único. O dicho de otro modo, resulta inútil decir, por ejemplo, que se ha pasado de una sociedad disciplinaria a una sociedad gubernamental; aquello no es más que una comprensión general del desplazamiento de funciones, y este juicio general puede ser contraproducente si no se entiende que cada formación diagramática, en específico, tiene su propia combinatoria de funciones, y por tanto, la necesidad de singularizar el análisis.

B) Cada diagrama produce un nuevo tipo de verdad: “[...] todo diagrama es inter-social, está en devenir. Nunca funciona para representar un mundo preexistente, produce un nuevo tipo de realidad, un nuevo modelo de verdad. No es ni el sujeto de la historia, ni el que está por encima de la historia” (Deleuze, 1986: 62). Esto tiene efectos importantes. En primer lugar, el diagrama no funciona como fuerza mesiánica o causa eficiente. El tipo de causalidad que opera es inmanente (Deleuze, 1986: 63). Por esta razón, el diagrama y los dispositivos se codeterminan y no se puede pensar que el diagrama exista como racionalidad previa al surgimiento de los dispositivos que lo expresan; sino que el surgimiento de ambos es codeterminante, la racionalidad que opera el dispositivo se desarrolla en la medida que surge el dispositivo, y a la vez el dispositivo mejora, se vuelve más eficiente; o, por el contrario, se transforma y muta a partir de la racionalidad que lo opera. Un diagrama está siempre en devenir, al igual que la racionalidad que le es inherente, y por tal razón un diagrama no puede trasladarse desde una época histórica a otra. El diagrama respecto a la verdad es performativo. Precisamente esto es lo que llama la atención a Foucault cuando analiza el régimen de veracidad en el neoliberalismo: no se trata sólo del encubrimiento de unas verdades, sino de la producción de un cierto tipo de verdad y de un cierto tipo de discurso utópico.

C) El diagrama no es una formación invariable capaz de explicar cualquier formación social. Es decir, no es una estructura. Por lo tanto, hablar de sociedad disciplinaria o también de biopoder, es precisamente lo opuesto a considerar formas fijas de distribución de las relaciones de fuerza, capaces de explicar todos los acontecimientos de una época histórica por ejemplo, o extrapolables a cualquier sociedad.

El diagrama pone aquí de manifiesto su diferencia con la estructura, en la medida en que las alianzas tejen una red flexible y transversal, perpendicular a la estructura vertical, definen una práctica, un método o una estrategia, distintos de cualquier combinatoria, y forman un sistema físico inestable, en continuo desequilibrio, en lugar de un ciclo de intercambio cerrado (Deleuze, 1986: 62).

La alusión tiene como objeto diferenciar el diagrama, o la explicación diagramática, de cualquier explicación sobre las estructuras de organización. El diagrama es una descripción de las funciones y materias de las relaciones de fuerza. Tales relaciones de fuerza, implican un componente de dominación, evidentemente, pero no coinciden con la concepción verticalista de la organización social. La idea de sociedad disciplinaria, ni tampoco la de biopoder, pueden ser utilizadas en términos de análisis como estructura. Por lo tanto, los desplazamientos señalados del poder pastoral, al poder soberano y luego al biopoder, son todo lo contrario a cualquier forma de ley histórica.

D) Los agenciamientos, o dispositivos al interior de un diagrama, tienen cierta dureza o flexibilidad. Se trata de cierta propiedad de diferenciación, o por el contrario de similitud entre los dispositivos. Por la primera propiedad los dispositivos se diferencian unos de otros con características, procedimientos e incluso funciones propias; por el contrario, a través de la segunda propiedad, los dispositivos tienden a actuar según un objetivo o una función común.

Unas veces los agenciamientos se distribuyen en segmentos duros, compactos, bien separados por tabiques, cierres herméticos, discontinuidades formales (la escuela, el ejército, el taller, eventualmente la prisión, y, nada más entrar en el ejército, nos dicen «Ya no estás en la escuela...»). Otras, por el contrario, comunican en la máquina abstracta que les confiere una micro-segmentaridad flexible y difusa, de tal forma que todos se parecen, que la prisión se extiende a través de los otros, como las variables de una misma función sin forma, de una función continua (la escuela, el cuartel, el taller ya son prisiones...) (Deleuze, 1986: 67)

Este juego entre rigidez o flexibilidad permite la dinámica de los lugares de encierro, que se pase continuamente de uno a otro, pero también permite que estos dispositivos muten y que finalmente se coordinen en una lógica común. Pero también permite la evolución al interior del diagrama. Los dispositivos mutan, sus funciones se lo permiten, responden a nuevas relaciones de fuerzas e incluso a nuevas materias. Esto es lo que explica que desde el diagrama disciplinario surja una nueva relación de fuerzas y un diagrama biopolítico, y a la vez que este nuevo diagrama tenga similitudes, antecedentes e incluso que requiera de las anteriores relaciones de fuerza como un entramado que le permite funcionar. Esto permite anticipar cualquier crisis del encierro. El encierro mismo, puede dejar de ser central. Esto es lo que pasa, en efecto, en los dispositivos biopolíticos. No se trata de una crisis general de los dispositivos, sino a lo sumo del agotamiento de una de sus funciones rígidas o duras, como el encierro o particularmente la prisión, que se transforma ante las nuevas posibilidades del espacio abierto. La posibilidad de dispositivos que actúen sobre la libre circulación es una posibilidad inherente al diagrama disciplinario, está contenida en él, en sus capacidades de mutación y en sus funciones más flexibles, y al

mismo tiempo esta posibilidad incluye la formación de nuevas funciones e incluso de una tecnología completamente nueva de poder. Me parece que estas lecturas cruzadas sirven como punto de arranque para un análisis en diversos campos, por ejemplo, el urbanismo, la escuela, las políticas migratorias y sanitarias, entre otros. Asumiendo que el proceder metodológico principal en el análisis de estos campos es identificar las fuerzas y tecnologías que componen sus diagramas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio. 2008. *El Reino y la Gloria*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio. 2010. *Signatura Rerum*. Barcelona: Anagrama.
- Castro, Edgardo. 2008. "Biopolítica: De la Soberanía al Gobierno". En *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXIV N° 2, Primavera 2008.
- Deleuze, Gilles. 1987. *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Esposito, Roberto. 2010. *Comunidad, Inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
- Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Salinas, Adán. 2011. "El hombre empresa como proyecto ético político". En *Hermenéutica Intercultural, Revista de Filosofía*. UCSH, N° 18-19, Santiago de Chile.
- Salinas, Adán. 2013. "Economía política y Biopoder. Foucault en Río de Janeiro, 1973-1974". En *Fragmentos*. N° 11, Sevilla.